

MATÉS-BARCO, Juan Manuel, y María VÁZQUEZ-FARIÑAS, eds. 2023. *The age of global economic crises (1929-2022)*. Abingdon: Routledge, 220 pp.

El libro que nos ocupa constituye un aporte historiográfico necesario y de gran valor sobre las crisis económicas globales que se han sucedido en la historia reciente de la humanidad, partiendo de la Gran Depresión posterior al crack de 1929, hasta llegar a la crisis asociada a la pandemia global de la COVID-19; a ello, se añade una breve alusión sobre la nueva recaída de la economía mundial como consecuencia de la guerra de Ucrania (2022-presente). Siguiendo la línea de pensamiento del primer prologuista del libro, el profesor Juan Hernández Andreu, se observa una continuidad clara y manifiesta entre las principales investigaciones sobre las crisis económicas del siglo XX y el libro editado por Juan Manuel Matés-Barco y María Vázquez-Fariñas, cuyo valor añadido reside en dos elementos: en primer lugar, el carácter globalizador de su enfoque, que abarca no solo el mundo occidental, sino también el resto de regiones del planeta; en segundo lugar, el riguroso estudio de la crisis de 2008 y sus estribaciones posteriores en términos de continuidad, y también de innovación, con respecto a los procesos de similar naturaleza que les precedieron en el tiempo.

El primer capítulo, obra de Juan Manuel Matés-Barco, se centra en la que puede considerarse como «crisis inaugural» del conjunto de los ciclos depresivos que se estudian: la Gran Depresión de 1929. Su autor señala con acierto la medida en que las semillas de la crisis se sembraron en diferentes escenarios durante toda la década previa, y destaca fundamentalmente los excesos que se vivieron en el mercado de valores estadounidense como consecuencia del clima de euforia y optimismo que siguió en aquel país tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Dicho optimismo se tradujo en una política económica sustentada sobre dos pilares: por una parte, la devaluación monetaria y, por otra, la concesión de crédito fácil. Combinados, desembocaron en una dinámica especulativa que condujo al colapso del mercado de valores de Estados Unidos. Como consecuencia, las demás economías mundiales que dependían en buena medida de Wall Street cayeron de su mano en una suerte de efecto dominó que solo comenzó a superarse una década después, en el contexto del rearme previo a la Segunda Guerra Mundial.

Le sigue el trabajo de Leonardo Caruana de las Cagigas y Julio Tascón Fernández sobre la reconstrucción europea en los años posteriores a este último conflicto. Ambos autores ponen énfasis en dos circunstancias que hay que tener en cuenta, complementarias entre sí, y que ayudan a explicar la dificultad de la recuperación, la

cual originó no pocas crisis de gabinete entre los Estados que habían participado en la conflagración. En primer lugar, subrayan el alto grado de destrucción del continente, al que debió sumarse el drama de la población desplazada, que alcanzó niveles sin precedentes; en segundo lugar, para hacer frente a tan dramáticas circunstancias, se generalizó un espíritu de cooperación internacional que centró sus esfuerzos en no repetir los errores del pasado y en procurar una pronta reconstrucción global por el bien del mercado. El esfuerzo de cooperación supranacional en pro de la recuperación, además de la conciencia de los Gobiernos sobre la necesidad de mejorar las condiciones de vida de una ciudadanía maltratada por sucesivos conflictos, desembocaron en la configuración del llamado «estado del bienestar», cuyo colapso llegó en la década de 1970 a raíz de los dos shocks del petróleo.

A su análisis se dedica, en el tercer capítulo, María Vázquez Fariñas, que señala los antecedentes de esta nueva crisis global en algunos hitos históricos relevantes, como, por ejemplo, el abandono de los acuerdos de Bretton Woods por Estados Unidos en la década de 1960. Resulta crucial su puntualización sobre el detonante de la crisis, el cual, como ella misma señala, no fue tanto el embargo de petróleo a los países occidentales por su apoyo a Israel durante la guerra del Yom Kippur (1973) cuanto la conciencia de los miembros de la OPEP de que había que responder a la política extractivista occidental mediante un incremento de los precios del crudo. Asimismo valiosa resulta su aclaración sobre la naturaleza de la depresión, que define no como una crisis de crecimiento, sino como una crisis de desempleo e inflación. Los diferentes países adoptaron medidas también heterogéneas para sortearla, pero el estallido del segundo shock del petróleo en 1979 en el contexto de la revolución iraní, la guerra del Golfo y la guerra de Afganistán unificó las respuestas a la crisis conforme a los postulados de la escuela de Chicago, de orientación neoliberal, con el apoyo de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Gran Bretaña y Estados Unidos, respectivamente.

Una buena muestra del carácter globalizador del libro en el afán de los autores y los editores por emprender un enfoque planetario es el capítulo de María José Vargas-Machuca Salido sobre la «década perdida» de Latinoamérica. Su explicación ha de buscarse en la dependencia financiera de los países de la región con respecto a Estados Unidos, coincidiendo con la salida de este país de los acuerdos de Bretton Woods y con el inicio de la crisis del petróleo, lo cual elevó su deuda externa. La subida de los tipos de interés a finales de la década de 1970 hizo que las economías latinoamericanas se resintieran aún más, así que los efectos de la depresión, como apunta Vargas-Machuca, permanecieron durante una década sin que las políticas neoliberales adoptadas para combatirla surtieran apenas efecto hasta la puesta en marcha del tercer paquete de medidas, el Plan Brady, en el periodo 1989-1998. Un buen complemento a su capítulo es el análisis de Simone Fari sobre la crisis de la década de 1990, que él caracteriza como la primera crisis de la era global. Como ocurriera con la década perdida de Latinoamérica, la burbuja especulativa inmobiliaria en Japón, así como en Estados Unidos, no dejó ningún área del planeta al margen, haciendo ver a las sociedades la cara más cruel de la globalización. El recorrido temporal de esta nueva crisis, con la excepción de Japón, fue relativamente breve, y consolidó la vigencia de las políticas neoliberales, además de introducir un elemento entonces novedoso en la

producción mundial, que Fari señala de forma muy oportuna: la deslocalización industrial.

El sexto capítulo, de María Luz de Prado Herrera y Luis Garrido González, acomete un ambicioso estudio sobre la crisis de 2008, en el que apuntan las claves para entender aquel proceso recesivo, a saber: la especulación inmobiliaria y la concesión de préstamos a bajo interés, destinados a actividades y beneficiarios cuya solvencia y capacidad de pago era más que dudosa. Si algo llama la atención sobre esta investigación es, entre otros factores, la decisión de los autores de señalar a los responsables últimos de la burbuja especulativa: las empresas privadas de evaluación de riesgo financiero, que no dudaron en mentir a sus clientes, haciéndoles creer que las operaciones financieras en las que estaban participando eran plenamente fiables. Considerada por ellos como la crisis más grave de la historia de la globalización, la de 2008 dejó importantes enseñanzas; por ejemplo, la necesidad de una regulación permanente sobre las entidades financieras y bancarias, al mismo tiempo que demostró al mundo la capacidad de resistencia y de crecimiento de China. Mariano de Castro Valdivia cierra el conjunto de investigaciones del libro con un análisis sobre el impacto global y regional de la pandemia de la COVID-19 en la evolución del PIB, y destaca la rápida recuperación posterior a 2021, tan solo frenada por los efectos de la invasión rusa de Ucrania un año después. La reflexión final, a cargo de Antonio Martín Mesa, compendia y resume las grandes respuestas a las diferentes crisis estudiadas en el volumen, coincidiendo con Castro Valdivia sobre el freno imprevisto que ha supuesto la guerra de Ucrania a la recuperación global post COVID-19.

Así pues, retomando el hilo con el que se abría este estudio crítico del libro reseñado, se ha de insistir en su condición de obra de consulta imprescindible para comprender las crisis económicas de la última centuria, no como fenómenos aislados, sino como diferentes manifestaciones de los ciclos económicos, así como de los defectos y virtudes asociados tanto al modelo capitalista como al proceso de globalización.

ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA

Universidad de Málaga

<https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>

antoniojesus.pinto@uma.es